



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

33.- Los tres ángeles

10/10/13

Para comentarios y dudas: www.unanimes.org/foro/



unanimos

Estudios Bíblicos

J.33.- Los tres ángeles

1. Introducción

Después de la visión de las dos bestias, Juan ve a los 144.000 sellados con el Cordero en el monte de Sión, luego de esa visión se inicia la sección del “principio del fin”. Juan ve tres ángeles anunciadores, luego ve al Hijo del Hombre y luego a otros tres ángeles que realizan la cosecha de la tierra. En el presente estudio nos ocuparemos de los primeros tres ángeles.

El primero de ellos anuncia el evangelio eterno a todo pueblo, lengua, tribu y nación. Predica el evangelio por todo el mundo tal y como el Señor había anticipado y entonces vendría el fin.

Mateo 24:14

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin.

Seguidamente otros dos ángeles proclaman el juicio que está a punto de ocurrir. El segundo ángel pronuncia juicio sobre Babilonia la grande que ha hecho a las naciones beber el vino enloquecedor de sus adulterios y el tercero, pronuncia un juicio terrible de tormento eterno mediante fuego y azufre sobre aquellos que adoran a la bestia y tienen su marca. Estos juicios serán detallados más adelante en lo que resta del libro del Apocalipsis. Vinculado a esto hay un llamado a la paciencia de parte de los santos, seguido de una bendición sobre aquellos que mueren en el Señor de ahora en adelante.



Llama la atención que a estas alturas de los eventos todavía hay iglesia en la tierra porque ese llamado de paciencia es a Sus santos, a Su iglesia.

2. Los tres ángeles

Apocalipsis 14:6-13

En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

Otro ángel lo siguió, diciendo: «Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación».

Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.

El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre». Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Escribe: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor". Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen».

3. El llamado

En medio del cielo vi volar otro ángel que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los habitantes de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

Esta es la primera ocasión en que se menciona la palabra “evangelio” en el Apocalipsis y es precisamente antes de que den inicio los eventos del fin. Aquí el evangelio eterno es proclamado a toda la humanidad y es universalmente válido. El hecho de que sea predicado “a toda nación, tribu, lengua y pueblo” nos indica que va dirigido a los “Cuatro Rincones” de la tierra. Este es el último llamado antes del juicio que viene, que son las siete copas. Después será demasiado tarde, no quedará tiempo para nada más.

En el mensaje escatológico de Mateo 24, el Señor hace una descripción exhaustiva de los eventos antes del fin y luego del final mismo. El evento descrito, después del cual el Señor dice que vendrá el fin, es la predicación del evangelio en todo el mundo. Erróneamente se ha interpretado esta manifestación de Jesús como la confirmación de “misión cumplida” de la iglesia.

Si leemos con detalle el mensaje a las siete iglesias al inicio del Apocalipsis, veremos que la misión de predicar el evangelio a todo el mundo estaba más allá de su alcance. Si vemos la evolución de la iglesia en la historia y el estado complaciente en que se encuentra hoy, concluiremos que esa misión es prácticamente imposible de cumplir, no porque sea un estándar muy alto sino porque la iglesia está lejos de asumir ese compromiso.

Como el Señor es claro en sus objetivos, ya que la iglesia no pudo, un ángel encomendado por Él si lo hará, entonces vendrá el fin y ese fin no es otro más que las siete copas de la ira de Dios. Este llamado ocurre mientras el águila vuela en la mitad del cielo gritando "¡Ay, ay, ay!" para los últimos tres toques de trompeta y las aves reunidas en el medio del cielo para la gran cena del Señor. Es un último llamado.

4. El evangelio eterno

Decía a gran voz: «¡Temed a Dios y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado. Adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas!»

El evangelio, en su forma más sencilla, consiste en temer a Dios, darle gloria y adorar a Dios como creador porque la creación misma declara al Creador.



Salmo 19:1

Los cielos cuentan la gloria de Dios y el firmamento anuncia la obra de sus manos.

Romanos 1:20

Lo invisible de él, su eterno poder y su deidad, se hace claramente visible desde la creación del mundo y se puede discernir por medio de las cosas hechas.

Sin embargo, el hombre se rehúsa a hacer esto y prefiere la idolatría, adoran a la bestia en vez de Dios. Los santos, sin embargo, en contraste reconocen a Dios como Creador y por lo tanto lo adoran, no adoran a la bestia ni a su imagen. La hora del juicio de Dios ha llegado, es decir, ha llegado la hora de la cosecha de las uvas y el lagar de la ira de Dios, las siete copas y el juicio de Babilonia la Grande, pronunciado por el segundo ángel en el versículo siguiente.

De las siete copas de la ira de Dios, las primeras cuatro afectan los cielos, la tierra, el mar y las fuentes de las aguas, de ahí su mención aquí. Copa 1 (la tierra), copa 2 (el mar), copa 3 (las fuentes de las aguas) y copa 4 (el sol).

En otra parte en Apocalipsis encontramos que Dios es reconocido como Creador, primero por los ancianos:

Apocalipsis 4:11

Señor, digno eres de recibir la gloria, la honra y el poder, porque tú creaste todas las cosas, y por tu voluntad existen y fueron creadas.

Luego por el ángel fuerte:

Apocalipsis 10:5-6

El ángel que vi de pie sobre el mar y sobre la tierra levantó su mano hacia el cielo y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más...

Debemos analizar cuidadosamente este evangelio. Adorar al Creador debería incluir creer en el Hijo, pues solo a través de Él llegamos al Padre. Sabemos que el Hijo es el único camino al Padre, así lo dijo Jesús en la última cena:

Juan 14:6

Jesús le dijo:

—Yo soy el camino, la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí.

Si el evangelio eterno es adorar al Creador, y el Hijo es el único camino al Padre, entonces Hijo y Padre debieron obrar juntos en la creación. Veamos lo que dice Jesús en la última cena:

Juan 14:9-11

El que me ha visto a mí ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: “Muéstranos el Padre”? ¿No crees que yo soy en el Padre y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre, que vive en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.

Por tanto Hijo y Padre, y Espíritu Santo son uno y actúan como uno. Adorar a uno es adorar a la Trinidad. Veamos lo que dijo Juan al inicio de su evangelio:

Juan 1:1-3

En el principio era el Verbo, el Verbo estaba con Dios y el Verbo era Dios. Éste estaba en el principio con Dios. Todas las cosas por medio de él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho fue hecho.

Por lo tanto Dios, en la Creación, el Padre es quien la ordena y el Hijo quien la ejecuta, porque el Hijo es el gran ejecutor de la voluntad del Padre:

Juan 5:30

No puedo yo hacer nada por mí mismo; según oigo, así juzgo, y mi juicio es justo, porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del Padre, que me envió.

Por lo tanto adorar al Creador es adorar a su manifestación en la tierra, al eterno Hijo de Dios.

El ser humano a lo largo de la historia se ha negado a adorar al Creador de todas las cosas. Al final no será diferente. La humanidad ha suprimido la verdad acerca de Dios sustituyéndola por ídolos mudos o por hipótesis fantasiosas. Ha elegido la idolatría o el ateísmo por encima del Creador eterno e invisible. Así lo dijo Pablo a los cristianos en Roma:

Romanos 1:23

...y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles.

Los hombres en los tiempos del fin preferirán adorar a la bestia o a estatuas humanas antes que a Dios. Otros, mediante la hipótesis no probada de la evolución, (ver estudio de Unánimes “Creación vs evolución”) prefieren ser el producto del azar y descender de animales antes que ser creados por la voluntad de Dios.

La humanidad prefiere adorar lo que ve en vez de reconocer la divinidad de “el Invisible”. Prefiere adorar representaciones de la creación antes que a su Creador.

Romanos 1:25

Cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador.

5. La caída de Babilonia

Otro ángel lo siguió, diciendo: «Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación».

La caída de Babilonia es detallada más adelante en el Apocalipsis. Este anuncio anticipa esos eventos. Antes el profeta Isaías había profetizado:



Isaías 21:9

¡He aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos! Después habló y dijo: «¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!

Babilonia fue una ciudad que siempre fue identificada como enemiga de Israel y objeto de la condenación divina. Allá fueron llevados cautivos los israelitas después de la destrucción de su país en los tiempos de Nabucodonosor.

En tiempos del Nuevo Testamento, el nombre se aplicaba también a Roma, capital del imperio romano. Así lo menciona Pedro en la despedida de su primera carta que se asume fue escrita desde Roma:

1 Pedro 5:13

La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos, mi hijo, os saludan.

Esta es una introducción a la caída de Babilonia la Grande, profetizada por Jeremías:

Jeremías 51:7-8

Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue Babilonia en la mano de Jehová. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones.

¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos!...

Para Juan, Roma es un “tipo” de Babilonia y el emperador romano es un “tipo” de Nabucodonosor, que no le dio gloria a Dios. Como se verá más adelante en el capítulo 18, Babilonia seducirá al mundo con sus adulterios. Babilonia es la prostituta que ha seducido y ha corrompido a las naciones del mundo intoxicándolas con la influencia de su maldad (adulterios).

Hay que tener mucho cuidado en no identificar a Babilonia con ciudades en la actualidad. Estos textos son altamente simbólicos. Con el correr de la historia se pudo haber identificado a Babilonia con diferentes ciudades según ha sido el caso. Desde Roma en los tiempos bíblicos hasta Berlín en la segunda guerra mundial. No es nuestro rol identificar a Babilonia con una ciudad, antes bien, debemos identificar las acciones resultantes como contrarias a la voluntad divina.

En términos generales, las ciudades siempre tienden a concentrar el mal dentro de la humanidad. Babilonia es un símbolo para el espíritu de impiedad que en cada edad seduce a los hombres fuera de la adoración del Creador hacia la adoración de las cosas creadas.

6. La idolatría y la ira divina

Y un tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: «Si alguno adora a la bestia y a su imagen y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero.

6.1. La ira divina

No hay que confundir la ira humana con la divina. Dios no es humano por lo tanto no actúa como tal. La ira humana es un sentimiento de cólera extrema. La ira divina es la respuesta de la santidad perfecta de Dios y de la justicia perfecta del juez, ante el pecado. Para entender el concepto de “ira de Dios” antes debemos tener claro los elementos que nos llevan a ella:

6.1.1. La santidad de Dios

La palabra santidad significa “apartado”. Aplicada a Dios nos dice que Dios es santo, por lo tanto es apartado del pecado. Los vocablos hebreo y griego para “santidad” transmiten la idea de puro o limpio, apartado de la corrupción. La santidad de Dios denota su absoluta perfección moral. La santidad, aplicada a los hombres, significa que Dios los ha apartado para sí mismo.

6.1.2. La justicia de Dios

Dios es justo, por lo tanto pagará a cada uno de conformidad con lo que merece. De acuerdo a las Escrituras, el ser humano acarrea en sí mismo una naturaleza que lo lleva a desobedecer la voluntad divina, en otras palabras, a vivir en pecado. No hay un solo ser humano en la historia que no haya peca-

do, a excepción de Jesús, Dios y hombre, por lo tanto sobre todos los pecadores caerá la justicia divina.

Romanos 3:9-10

*¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? ¡De ninguna manera!, pues hemos demostrado **que todos**, tanto judíos como gentiles, están bajo el pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno...*

Romanos 3:23

*...por cuanto **todos pecaron** y están destituidos de la gloria de Dios...*

Por lo tanto ningún ser humano puede presentarse delante de Dios como santo pues solo Dios tiene ese atributo. La Biblia nos indica que nadie puede presentarse delante de Dios en pecado porque Su santidad y poder lo lleva a eliminar al pecado y al pecador. Pues la sentencia para el pecado es la muerte, la separación eterna de Dios con el pecador.

Romanos 6:23

...porque la paga del pecado es muerte...

El profeta Isaías así lo entendió cuando en su visión vio el trono de Dios y supuso que iba a morir:

Isaías 6:5

Entonces dije: «¡Ay de mí que soy muerto!, porque siendo hombre inmundo de labios y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos».

6.1.3. La ira de Dios

Podemos definir la ira de Dios como la sentencia que se deriva de su justicia. Como todos los hombres hemos pecado, todos estamos a merced de la ira divina. La ira será descargada sobre todo pecador, no sin antes darle oportunidad de arrepentimiento. Cuando el pecador se arrepiente y reconoce que Dios es el creador de todas las cosas y que Su eterno Hijo es su revelación al hombre, recibe perdón, no porque lo merezca sino porque la ira de Dios que debía haber sido descargada sobre el pecador, fue descargada sobre Jesús en la cruz. La justicia de Dios se ha ejecutado y la sentencia se ha cumplido.

El primer ángel proclamó el evangelio eterno a aquellos que viven en la tierra que era el de temer a Dios, darle gloria y adorarlo a Dios como Creador. En contraste con los que adoran a Dios, el tercer ángel detalla el castigo para los que adoran a la bestia y a su imagen. Anteriormente la bestia de la tierra obligó a los habitantes de la tierra a adorar a la primera bestia del mar, a adorar su imagen y recibir su marca. Al hacerlo estaban adorando a satanás que le había dado autoridad a la bestia.

Aquellos que no adoraron la imagen y no recibieron la marca fueron muertos o no pudieron comprar ni vender. El ángel ahora pronuncia juicio sobre estas personas que sí adoraron a la bestia y por lo tanto rompieron el primer y segundo mandamiento de la ley y el primero de los dos dados por Jesús:

Éxodo 20:3-5

No tendrás dioses ajenos delante de mí.

No te harás imagen ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

No te inclinarás a ellas ni las honrarás, porque yo soy Jehová, tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen...

Marcos 12:30

*Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. **Este es el principal mandamiento.***

Aquellos que adoran a la bestia se unirán a ella más adelante en el libro. Estos son aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida del Cordero (ver estudio de Unánimes “El juicio y el libro de la vida”)

Apocalipsis 13:8

La adoraron todos los habitantes de la tierra cuyos nombres no estaban escritos desde el principio del mundo en el libro de la vida del Cordero que fue inmolado.

Apocalipsis 20:15

El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.

Su pecado era tener la marca de la bestia sobre la frente, el lugar reservado para el nombre de Dios. Tener la marca de la bestia probablemente indica que pertenecen a ella, en contraste de aquellos que tienen el sello de Dios sobre sus frentes que pertenecen a Dios.

6.2. El vino y el lagar

Beber el vino de la ira de Dios es una metáfora del Antiguo Testamento.

Salmos 75:8

La copa está en la mano de Jehová; el vino está fermentado, lleno de mixtura, y él lo derrama; ¡hasta el fondo lo apurarán y lo beberán todos los impíos de la tierra!

Jeremías 25:15-16

Así me dijo Jehová, Dios de Israel: «Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y haz que beban de ella todas las naciones a las cuales yo te envío.

Beberán, y temblarán y enloquecerán a causa de la espada que yo envío entre ellas».

Una figura similar es usada en la expresión "el lagar de la ira de Dios". La ira de Dios es derramada con toda fuerza; no está mezclada con la misericordia. El castigo será en la presencia de los santos ángeles y el Cordero, lo que lo hace más personal.

Esta es la primera vez que el castigo por fuego y azufre ocurre y es una referencia al juicio de Dios sobre Sodoma y Gomorra:

Génesis 19:24

Entonces Jehová hizo llover desde los cielos azufre y fuego sobre Sodoma y sobre Gomorra...

Hay que tener mucho cuidado con los simbolismos y las metáforas. "Azufre y fuego" es una expresión que se emplea varias veces en el Antiguo Testamento para designar la ejecución del juicio de Dios por lo tanto no pueden sacarse de ella conclusiones acerca del modo como se produce la catástrofe.

Salmos 11:4-6

Jehová está en su santo templo; Jehová tiene en el cielo su trono; sus ojos observan, sus párpados examinan a los hijos de los hombres.

Jehová prueba al justo; pero al malo y al que ama la violencia los repudia su alma. Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa.

Ezequiel 38:18-22

En aquel tiempo, cuando venga Gog contra la tierra de Israel, dice Jehová, el Señor, subiré mi ira y mi enojo.

Porque en mi celo, en el fuego de mi ira, he dicho que en aquel tiempo habrá gran temblor sobre la tierra de Israel, que los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, toda serpiente que se arrastra sobre la tierra y todos los hombres que están sobre la faz de la tierra, temblarán ante mi presencia. Se desmoronarán los montes, los vallados caerán y todo muro se vendrá a tierra.

En todos mis montes llamaré contra él a la espada, dice Jehová, el Señor; la espada de cada cual estará contra su hermano.

Yo litigaré contra él con peste y con sangre; y haré llover sobre él, sobre sus tropas y sobre los muchos pueblos que están con él, una lluvia impetuosa y piedras de granizo, fuego y azufre.

Esto se cumple finalmente al final del Apocalipsis cuando la bestia y el dragón son consignados al lago de fuego y azufre y más adelante en el juicio cuando sus seguidores se unen a ellos. Nuestro horror sobre este juicio debe ser entendido a la luz del antagonismo eterno entre Dios y la maldad; el carácter de Dios nunca cambia.

7. El tormento

El humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. No tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre».

El humo del tormento de los que adoran a la bestia y a su imagen sube por los siglos de los siglos. Ya el profeta Isaías lo había descrito antes:

Isaías 34:8-10

Porque es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión.

Sus arroyos se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente.

No se apagará de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada y nunca jamás pasará nadie por ella.



El castigo de los idólatras es eterno así como el de satanás porque Dios vive por los siglos de los siglos y su oposición al pecado es eterna.

Apocalipsis 20:10

Y el diablo, que los engañaba, fue lanzado en el lago de fuego y azufre donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos.

Los idólatras no tienen reposo de día ni de noche, en contraste con los redimidos que sirven a Dios día y noche, no tienen dolor y descansan de sus trabajos.

Hay un principio que se puede leer entre líneas en el Apocalipsis. Aquellos que adoran a la bestia se unirán a ella y los que adoran a Dios se unirán a Él. Todos compartimos el destino de aquel a quien adoramos.

8. La paciencia de los santos

Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

Este es uno de los llamados a la "perseverancia" de los santos frente al sufrimiento.

Apocalipsis 1:9

Yo, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia de Jesucristo, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo.

Apocalipsis 13:10

Si alguno lleva en cautividad, a cautividad irá. Si alguno mata a espada, a espada será muerto. Aquí está la perseverancia y la fe de los santos.

2 Corintios 1:6

Pero si somos atribulados es para vuestra consolación y salvación; o si somos consolados es para vuestra consolación y salvación, la cual se realiza en el sufrir las mismas aflicciones que nosotros también padecemos.

Los santos, que obedecen los mandamientos de Dios y permanecen fieles a Jesús, son contrastados aquí con aquellos que adoran a la bestia, que no obedecen los mandamientos de Dios y no son fieles a Jesús. Los santos no deben volver sus espaldas a la fe bajo persecución o ante la tentación de unirse a aquellos que adoran a la bestia. Si lo hacen, entonces se unirán a ellos también en su castigo eterno. La ventaja temporal ganada por adorar a la bestia no vale sus consecuencias eternas. La pequeña ganancia temporal no vale la consecuencia eterna de castigo, en tanto el pequeño dolor momentáneo conduce a la gloria eterna:

2 Corintios 4:15-18

Todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios.

*Por tanto, no desmayamos; antes, aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día, pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; **no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.***

9. La bienaventuranza

Y oí una voz que me decía desde el cielo: «Escribe: "Bienaventurados de aquí en adelante los muertos que mueren en el Señor". Sí, dice el Espíritu, descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen».

Apocalipsis tiene seis bienaventuranzas, las otras cinco son:

Apocalipsis 1:3

Bienaventurado el que lee y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas, porque el tiempo está cerca.

Apocalipsis 16:15

Yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus vestiduras, no sea que ande desnudo y vean su vergüenza.

Apocalipsis 19:9

El ángel me dijo: «Escribe: "Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero"». Y me dijo: «Estas son palabras verdaderas de Dios».

Apocalipsis 20:6

Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene poder sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo y reinarán con él mil años.

Apocalipsis 22:7

¡Vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.

Si el versículo anterior es una advertencia, entonces este versículo es un aliento para aquellos que deben morir por su fe. Aquellos que mueren en el Señor irán a estar con Él y descansarán de sus trabajos. Esta frase está agregada para alentar a los que deben morir por su fe, debido a que la paciencia incluye la posibilidad del martirio. Su trabajo es permanecer fieles a Jesús. Este es el trabajo supremo:

Juan 6:29

Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.

Esto está en completo contraste con los idólatras, quienes no tienen descanso de día y de noche pues son aquellos que adoran a la bestia y a su imagen. Apocalipsis es un libro de contrastes. Afirma que "sus obras con ellos siguen" enfatizando de nuevo las consecuencias eternas de nuestras acciones temporales. Adorar a Dios tiene consecuencias positivas eternas, adorar a la bestia tiene consecuencias negativas eternas.

10. Conclusión

En el último versículo analizado, hay alguna incertidumbre acerca del texto. Podría querer decir "bienaventurados los que mueren de aquí en adelante", o "bienaventurados los que mueren en el Señor, porque de ahí en adelante (es decir después de la muerte) descansarán de sus trabajos.

Cuando un hombre se muere no puede llevarse sus posesiones con él, pero los actos que hizo cuando estuvo vivo (sean buenos o malos) lo siguen.

2 Corintios 5:10

...porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo.

Puede que parezca extraño que al ángel con el Evangelio sigan inmediatamente los ángeles de la condenación. Pero el Evangelio tiene por necesidad un doble filo: es la buena noticia para los que lo reciben, pero el juicio para los que lo rechazan.

Juan 3:19

En esto consiste la condenación: porque la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

La condenación está justificada porque a los que lo rechazaron se les dio la oportunidad de aceptarlo.

Más adelante en el juicio del trono blanco los muertos son juzgados por lo que han hecho en contraste con los vivos en el Señor, que por estar su nombre escrito en el libro de la vida, no son juzgados.

Apocalipsis 20:12-15

Y vi los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios. Los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida. Y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras.

La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego.



Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario “Apocalipsis: Un Comentario de Referencia” de R A Taylor. Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera revisión 1995